

# Lo que siguió tras Playa de Girón

NEW YORK — Tras el fracaso de la invasión de Playa de Girón, aparentemente debido a que Fidel Castro conocía con sobrada anticipación de los planes del desembarco; el gobierno de Castro se consolidó en el poder y los grupos deeziliados cubanos iniciaron la guerra por su cuenta.

Los hermanos Novo y el grupo de integrantes del Movimiento Nacionalista Cubano no se quedaron a la zaga en la escalada de la lucha contra Castro. Guillermo Novo, que por todos estos años se había mantenido casi inactivo e inapetente en las luchas revolucionarias cubanas, de repente cambió su tónica, dejando detrás a su beligerante hermano.

El bautismo de fuego—según las informaciones policíacas existentes—de los hermanos Novo se produjo en 1964 cuando el Movimiento Nacionalista Cubano, en general, y los hermanos Novo en particular prepararon y lanzaron un disparo de bazooka contra el edificio de las Naciones Unidas, el día en que le correspondía a Ernesto "Ché" Guevara hablar a la Asamblea General. Pero el disparo no hizo blanco en el edificio, sino que fue a caer en medio del río, ante la mirada atónita de los delegados. Por este hecho fue a dar a prisión Guillermo Novo.

Tanto Guillermo como Ignacio fueron arrestados y acusados en diferentes ocasiones, incluyendo una en 1967 por posesión de explosivos. En 1969, Guillermo fue encontrado culpable por un tribunal federal de "conspirar para realizar acciones terroristas contra las facilidades del consulado cubano en Canadá y contra un barco cubano en Montreal". Pero Guillermo afirma que "este fue un caso 'fabricado' por el FBI, ya que la persona que le propuso la realización del mismo era un confidente de los 'federales'".

Otro de los arrestos y encarcelamiento de los hermanos Novo está reacionado con las actividades de Orlando Bosch, en 1967. Al descubrirse un almacén de dinamita que, supuestamente, éstos guardaban para Bosch, fueron condenados a seis meses de prisión y cinco



**LUIS CRESPO**  
Cubanos inician guerra por su cuenta

años en probatoria. Pero la sentencia contra Ignacio fue desestimada, mientras que Guillermo perdía su trabajo en la refinería en que se desempeñaba como jefe químico con un salario de \$40 mil anuales. Años después, Bosch les devolvería el favor que le habían hecho relacionándolos con el asesinato de Letelier. Al hacer estas declaraciones, Bosch se encontraba en Venezuela, guardando prisión por la acción terrorista contra un avión de Cubana de Aviación y en la cual perderían la vida todos sus ocupantes, al despegar del aeropuerto de Barbados, en 1976.

### Se cierra el círculo

A pesar de que los integrantes del Movimiento Nacionalista Cubano niegan toda relación con el asesinato de Letelier, a medida que avanzaban las investigaciones del Gran Jurado, el círculo se iba estrechando en

torno a los hermanos Novo y otros de sus seguidores de confianza.

Poco a poco, todos los miembros de más importancia en dicho movimiento iban siendo llamados ante el Gran Jurado y uno de ellos, José Dionisio Suárez, fue encarcelado por negarse a cooperar con el mismo.

Suárez, un antiguo miembro del Ejército Rebelde de Fidel Castro, bajo las órdenes del Comandante Hubert Matos, había alcanzado el grado de capitán. Al triunfo de la Revolución fue nombrado jefe de los tribunales revolucionarios y sobre sus hombros recaía la responsabilidad de firmar la pena de muerte. Pero llegó el día en que las relaciones entre el comandante Matos y Fidel Castro se rompieron y ante la solicitud de este ser dado de baja del ejército, Castro respondió ordenando su encarcelamiento y el de su Estado Mayor Provincial; entre ellos cayó Suárez.

Matos continúa aún encarcelado, pero Suárez y un grupo más de oficiales logró escapar de la prisión de la Cabaña y después de algunas peripecias, puso pie en tierra yankee. Ahora, Suárez—al igual que Ignacio Novo, ya encarcelado—ha sido acusado de conspiración para asesinar a Letelier. Supuestamente—en opinión de los investigadores federales—Suárez se encuentra oculto en Puerto Rico o México.

### El DINA suelta la prenda

Apenas hacía unos días que la orden de encarcelamiento de Suárez se había cumplido cuando por fin el gobierno de Pinochet se decidió a entregar a uno de los hombres del DINA, que supuestamente había participado en forma directa en el asesinato de Letelier, el norteamericano, por nacimiento, Michael Townley.

La identificación de Townley no se debe completamente a las habilidades investigativas del FBI sino a la osadía de un agente policíaco. Cuando un miembro del FBI acudió a las oficinas de un cuerpo policíaco local, mostró algunas fotos de Townley, al que identificaban como "un tal Williams". En un descuido del agente del FBI, el policía le sustrajo una de las fotografías y luego le filtró ésta a la prensa. Cuando la foto salió publicada, un antiguo miembro de los "Marines" y lo identificó como Michael Vernon Townley, un colaborador del CIA en Chile. Más tarde, esta identificación fue corroborada por personas que conocían a Townley en Chile y que lo señalaron como miembro del DINA.

Nacido en Iowa, Townley se marchó a vivir con sus padres en Chile cuando ape-

nas tenía 15 años y allí comenzó a trabajar como mecánico. Tras el ascenso de Allende al poder, Townley se unió al grupo radical de derechas conocido como "Patria y Libertad". Al producirse el golpe militar, ingresó en el DINA como experto en electrónica.

Pero los padres de Townley vivían en el área de la Florida desde mucho antes y éste había viajado a Miami en muchas ocasiones—su padre se desempeña como presidente de un banco en la Florida e incluso permaneció por varios meses, trabajando en el área de Hialeah, por lo que logró establecer buenos contactos con los grupos del exilio cubano.

Actualmente, Townley se ha convertido en un fiel testigo del FBI y a los pocos días de su deportación a los Estados Unidos, decretada por el General Pinochet, como forma de quitarse la presión norteamericana de encima con un testigo que, aunque aportaría luces, no resolvería el caso, Townley—que se sintió traicionado o conocedor de los supuestos arreglos que existen entre la administración Carter y el gobierno de Pinochet para la solución del caso Letelier—decidió hablar a cambio de que sólo se le formulase la acusación de "conspiración para asesinar a Orlando Letelier". Fue entonces que el FBI se decidió a ordenar el arresto de Ignacio Novo, Dionisio Suárez y Virgilio Paz, todos ellos cubanos, al mismo tiempo que apresuraba en Miami el arresto de Guillermo Novo y Alvin Ross Díaz, también cubanos, pero a estos dos últimos, bajo cargos diferentes, y sin habersele formulado aún nada relacionado con el asesinato de Letelier. (Continúa)